

EN LOS DÍAS DE LA CARNE

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-01-21

Texto base

Hebreos 5:7

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.”

Introducción

Cristo es nuestro gran ejemplo, Señor y Maestro. Aun siendo Dios, **en los días de su carne**, no caminó en autosuficiencia espiritual, sino que vivió una vida de **dependencia total del Padre**, expresada en ruegos, súplicas, clamor profundo y lágrimas.

Este pasaje no describe debilidad, sino **obediencia reverente**. No muestra falta de fe, sino una fe llevada hasta su máxima expresión: una fe que clama, que se rinde y que confía plenamente en Dios.

Muchas veces, como iglesia, no hemos aprendido de Él. No hemos derramado lágrimas para ser libres, no hemos clamado con profundidad para que Dios nos libre de todo lazo de muerte y de pecado que nos acecha.

I. Cristo en los días de su carne

Hebreos 5:7

1. “En los días de su carne”

- Cristo asumió plenamente la condición humana.
- Experimentó dolor, angustia, cansancio y sufrimiento real.
- No anuló la oración por su divinidad, sino que **oró desde su humanidad**.

2. “Ofreciendo ruegos y súplicas”

- **Ruegos**: una petición insistente, profunda, cargada de urgencia.
- **Súplicas**: una oración humilde, reconociendo total dependencia.
- Cristo no solo habló con el Padre, **se entregó al Padre**.

3. “Con gran clamor y lágrimas”

- El clamor revela intensidad espiritual.
- Las lágrimas revelan quebranto, entrega y verdad del corazón.
- No fue una oración fría ni formal, fue una oración que nació del interior.

4. “Fue oído a causa de su temor reverente”

- Dios oyó a Cristo no solo por lo que dijo, sino por **la actitud de su corazón**.
 - El temor reverente es obediencia, sumisión y honra a Dios.
 - El clamor que agrada a Dios nace del temor santo.
-

II. El clamor de la Iglesia

Así como Cristo vivió **los días de su carne**, la iglesia también vive hoy en los días de su carne.

1. La iglesia aún batalla en la carne

- Mientras estemos en este cuerpo, existe lucha.
- Si la iglesia no clama, terminará viviendo sujeta a la carne.
- El clamor no es una opción, es una necesidad espiritual.

2. Una iglesia que no clama se debilita

- Se conforma con lo superficial.
 - Pierde sensibilidad espiritual.
 - Se acostumbra a convivir con ataduras.
-

III. El clamor como identidad de hijos

Romanos 8:15

“Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”

1. El clamor nace de la adopción

- No clamamos como esclavos, sino como hijos.
- El clamor cristiano no es miedo, es confianza.
- “Abba” expresa intimidad, cercanía y dependencia.

2. El clamor confirma nuestra relación con Dios

- El hijo clama porque sabe quién es su Padre.
 - La iglesia clama porque sabe a quién pertenece.
-

IV. Las súplicas en la vida de la iglesia

1. Súplicas por reconciliación

2 Corintios 5:20

“Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!”

- Dios mismo ruega a través de la iglesia.
- La súplica tiene un propósito redentor.
- La iglesia no solo predica, **ruega** por las almas.

2. Súplicas por el cuidado del rebaño

1 Pedro 5:1–4

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros...”

- El ruego está ligado al liderazgo espiritual.
- Apacentar implica cuidado, entrega y ejemplo.
- El ruego no domina, sirve.
- El ruego no busca ganancia, busca fidelidad.

3. La recompensa del ruego fiel

1 Pedro 5:4

“Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”

- El clamor presente tiene una recompensa eterna.

- Nada de lo que se hace con temor reverente es en vano.
-

Conclusión

Cristo nos enseñó que el camino de la obediencia pasa por el clamor.

La iglesia de hoy necesita volver al clamor profundo, al ruego sincero y a la súplica quebrantada.

No es tiempo de oraciones ligeras, sino de corazones rendidos.

No es tiempo de autosuficiencia, sino de dependencia total del Padre.

La iglesia que clama es oída.

La iglesia que clama es transformada.

La iglesia que clama camina en libertad.

“El clamor no es señal de derrota, es evidencia de una fe viva delante de Dios.”

1.000
prédicas